

## La migración de mexicanos a Estados Unidos

El siglo XXI estará marcado por el signo de las migraciones. La globalización, con la consiguiente tendencia hacia la integración de bloques económicos regionales, está contribuyendo a debilitar muchos de los obstáculos que en otras épocas se interponían a la migración. Este contexto emergente plantea desafíos de gran trascendencia a los Estados modernos a medida que las economías refuerzan su integración e interdependencia económica.

El fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos tiene una larga tradición histórica y es estructural en la relación bilateral. Diversos factores (la vecindad geográfica, los estrechos lazos culturales, la creciente interdependencia económica y las intensas relaciones e intercambios) hacen inevitable la generación de flujos migratorios entre ambos países. Este desplazamiento es esencialmente un fenómeno laboral impulsado por la interacción de factores que operan en ambos lados de la frontera, donde los factores asociados con la demanda de trabajadores mexicanos en los Estados Unidos son tan importantes como los de la oferta. El funcionamiento de complejas redes sociales y familiares contribuye a propiciar que segmentos importantes de la fuerza laboral mexicana respondan con cierta rapidez a informaciones y oportunidades que se originan en los Estados Unidos, conformando un mercado laboral *de facto* que trasciende las fronteras nacionales.

En los últimos años, México y los Estados Unidos han realizado esfuerzos sin precedente para establecer un diálogo constructivo en materia migratoria, así como para fortalecer los mecanismos de enlace y consulta. Los resultados de este acercamiento, aunque importantes, son todavía modestos, lo que exige revisar y ampliar la agenda bilateral y redoblar los esfuerzos de cooperación y colaboración entre ambos países. El desafío estriba en articular, a partir de un espíritu de cooperación responsable y respetuosa de las soberanías nacionales, soluciones realistas, constructivas, integrales y de largo plazo. No hay duda que el clima político en la relación entre ambos países es cada vez más propicio para impulsar iniciativas cada vez más audaces, imaginativas y resueltas en esta materia.

*La migración internacional es uno de los grandes fenómenos globales de nuestros días*

*El fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos debe ser visto como estructural y permanente en la relación bilateral*

*El fenómeno migratorio  
ha adquirido  
dimensiones cada vez  
más relevantes*

*En los Estados Unidos  
viven 8.5 millones  
de mexicanos y esta  
cifra se incrementa  
cada año en 300 mil  
personas*

*Uno de cada cuatro  
mexicanos que reside  
en los Estados Unidos  
vive, de acuerdo  
con los estándares  
estadounidenses,  
en situación  
de pobreza*

La fuerza de las cifras, tanto las actuales como las previstas para el futuro mediano e inmediato, exige identificar opciones de acción para cada una de las modalidades de este fenómeno, entre las que destacan las corrientes migratorias de personas que buscan establecer su residencia en el vecino país del norte (residentes), así como la de los trabajadores migratorios que viven en los Estados Unidos y regularmente entran y salen del territorio norteamericano una o más veces al año para trabajar o buscar trabajo en ese país (trabajadores temporales).<sup>1</sup>

## Los residentes mexicanos en los Estados Unidos

Las personas nacidas en México que viven en el vecino país del norte han incrementado sistemáticamente su número desde los años sesenta y su efecto sobre la dinámica demográfica, de acuerdo con el *Estudio Binacional*, es cada vez más perceptible: de 260 mil a 290 mil personas entre 1960 y 1970; de 1.20 a 1.55 millones entre 1970 y 1980; de 2.10 a 2.60 millones entre 1980 y 1990; y alrededor de 3.0 millones durante la última década, lo que significa que en la actualidad la tasa de crecimiento natural de la población se ve reducida en alrededor de 0.3 por ciento anual debido a la emigración.

Estas cifras indican que el *flujo neto anual* se ha multiplicado —en términos absolutos— más de diez veces en los últimos treinta años, al pasar de un promedio anual de 26 a 29 mil personas en la década de los sesenta a cerca de 300 mil por año en el decenio de los noventa.

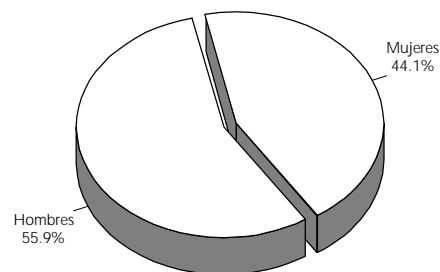
Como consecuencia de esta dinámica, se estima que la población nacida en México que vive en los Estados Unidos alcanza en la actualidad alrededor de 8.5 millones de personas, de los cuales cerca de tres millones son indocumentados. Si se incorporan en la contabilidad a los estadounidenses de origen mexicano (alrededor de 13 millones), es posible afirmar que en la vecina nación del norte se encuentran establecidos más de 21 millones de personas (nacidas en México o en los Estados Unidos), que cuentan con estrechos vínculos consanguíneos con nuestro país. Esta cifra representa poco menos de ocho por ciento de la población total de los Estados Unidos y alrededor de 21 por ciento de la población actual de México.

Entre las características de la población nacida en México que reside en Estados Unidos, destacan las siguientes: la predominancia de hombres: 56 por ciento son hombres y 44 por ciento, mujeres (véase gráfica 1); la

<sup>1</sup> Esta distinción es con frecuencia un asunto de grado y no de tipo. Muchos residentes empiezan como trabajadores temporales, entrando y saliendo de la Unión Americana con regularidad. Con el tiempo, estas personas —conforme sus vínculos con ese país se vuelven más fuertes y los de México más débiles— extienden su estancia hasta un punto que establecen su residencia en el vecino país del norte.

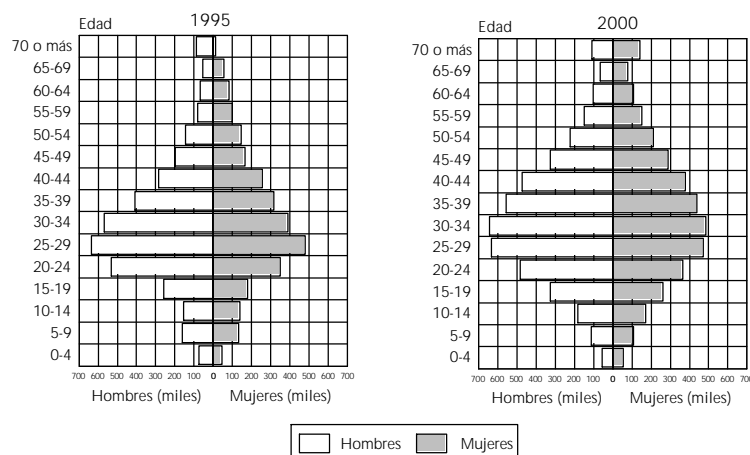
proporción mayoritaria (alrededor de 70%) de jóvenes y adultos jóvenes de entre 15 y 44 años de edad (véase gráfica 2); y la concentración de los residentes mexicanos en unos cuantos estados (California, Texas, Illinois y Arizona), condados y ciudades de la Unión Americana (Los Ángeles, Houston, Dallas, Chicago, San Antonio, San Francisco, Phoenix, Fresno, Sacramento y Tucson, entre otras). A los rasgos de este perfil básico se añade el hecho de que alrededor de dos de cada tres residentes mexicanos en los Estados Unidos de 16 años y más son económicamente activos (véase gráfica 3); sólo uno de cada diez trabajadores labora en la agricultura (véase gráfica 4); y uno de cada cuatro vive en situación de pobreza, de acuerdo con la norma estadounidense (véase gráfica 5).

**Gráfica 1.**  
Distribución de la población nacida en México  
residente en Estados Unidos por sexo, 2000



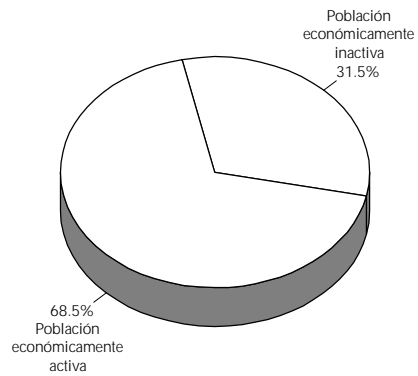
Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), March Supplement, 2000.

**Gráfica 2.**  
Distribución de la población nacida en México  
residente en Estados Unidos por edad y sexo, 1995 y 2000



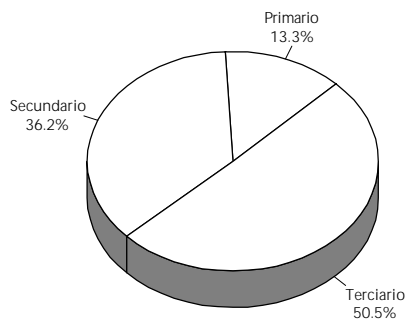
Fuente: estimaciones de CONAPO con base en la Current Population Survey, 1995, 2000.

**Gráfica 3.**  
**Distribución de la población**  
**nacida en México residente en Estados**  
**Unidos por condición de actividad, 2000**



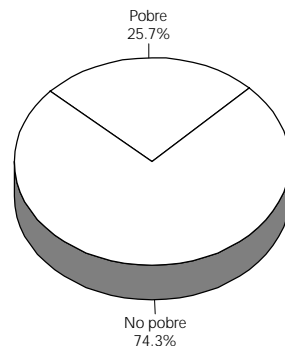
Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), March Supplement, 2000.

**Gráfica 4.**  
**Distribución de la población nacida**  
**en México residente en Estados**  
**Unidos por sector de actividad, 2000**



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), March Supplement, 2000.

**Gráfica 5.**  
**Distribución de la población nacida en México residente en Estados Unidos por condición de pobreza, 2000**

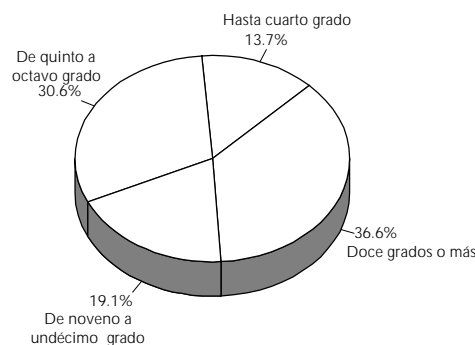


Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), March Supplement, 2000.

Cabe hacer notar que el movimiento de mexicanos a la Unión Americana ha sido concebido tradicionalmente como un fenómeno compuesto por personas de baja escolaridad que se insertan en actividades poco calificadas. No obstante, conviene recordar que las modalidades del fenómeno migratorio son diversas, como también lo son los integrantes de estos flujos. Los datos disponibles indican que cerca de 45 por ciento de la población de 15 años o más tiene una escolaridad inferior a secundaria completa, en tanto que 55 por ciento cuenta con una escolaridad de secundaria completa o más (véase gráfica 6). En este marco, un tipo de desplazamiento casi invisible y del cual se sabe muy poco es el de los mexicanos residentes en los Estados Unidos que cuentan con niveles de escolaridad equivalentes a licenciatura o posgrado, quienes suman poco más de un cuarto de millón de personas, cifra que representa a uno de cada veinticinco inmigrantes mexicanos de 20 años o más de edad en ese país.

*Alrededor de 55 por ciento de los residentes mexicanos en los Estados Unidos cuenta con una escolaridad equivalente a secundaria completa o más*

**Gráfica 6.**  
**Distribución de la población nacida en México residente en Estados Unidos por escolaridad, 2000**



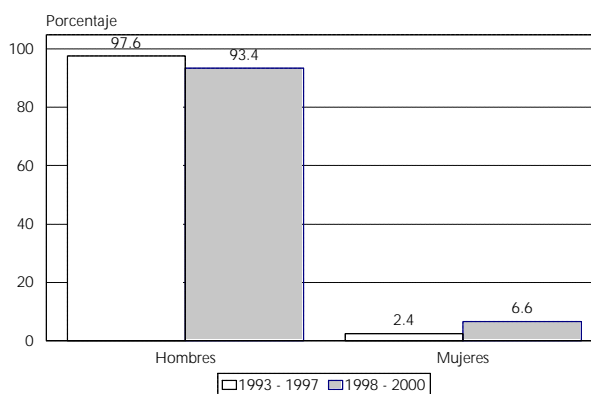
Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), March Supplement, 2000.

Gracias a la presencia creciente en los Estados Unidos de la población mexicana e hispana en general, es notorio su potencial en muy diversos ámbitos de la sociedad. Así, según la empresa Univisión, los medios de comunicación orientados a la población hispana (de la cual los nacidos en México y los de origen mexicano representan poco menos de dos terceras partes) ya suman un total de 113 estaciones de televisión y 627 estaciones de radio. La proliferación de estaciones de radio y televisión refleja el creciente poder adquisitivo de esta población, el cual ascendía en el año 2000, de acuerdo con Standard & Poor's DRI, a cerca de 443 mil millones de dólares y se prevé que hacia el año 2010 se elevará a 939 mil millones.

## El flujo de trabajadores temporales

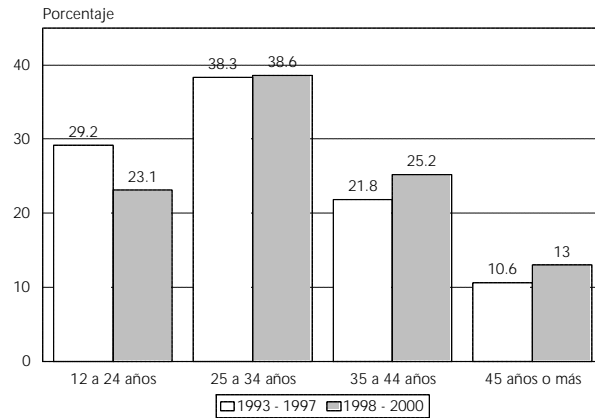
Los movimientos de personas que buscan establecerse en el vecino país del norte se acompañan de movimientos laborales de carácter circular que involucran en la actualidad a cerca de medio millón de desplazamientos de ida y vuelta. Se sabe que este flujo está compuesto predominantemente por hombres (93 de cada 100), aunque en los últimos años empieza a ser más visible la presencia de mujeres (gráfica 7). Dada la naturaleza de este fenómeno, la gran mayoría se concentra en edades laborales jóvenes: 62 por ciento del total corresponde a personas que tienen entre 12 y 34 años de edad (véase gráfica 8). Una proporción significativa de los migrantes (alrededor de dos de cada tres) tenía trabajo en el país antes de emprender su viaje a Estados Unidos (véase gráfica 9).

Gráfica 7.  
Distribución porcentual de los migrantes temporales  
que se dirigen hacia Estados Unidos por sexo, según periodo



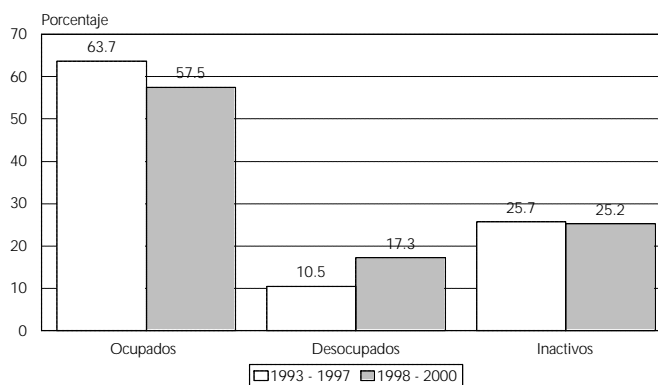
Fuente: estimaciones de CONAPO con base en STYPS, CONAPO, INM y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993 - 1994, 1995 - 1996, 1997 - 1998, 1998 - 1999, 1998 - 2000 y 2000.

**Gráfica 8.**  
Distribución porcentual de los migrantes  
temporales que se dirigen hacia Estados Unidos  
por grupos de edad, según periodo



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993 - 1994, 1995 - 1996, 1997 - 1998, 1998 - 1999, 1998 - 2000 y 2000.

**Gráfica 9.**  
Distribución porcentual de los migrantes temporales  
que se dirigen hacia Estados Unidos por condición  
de actividad en su lugar de residencia, según periodo

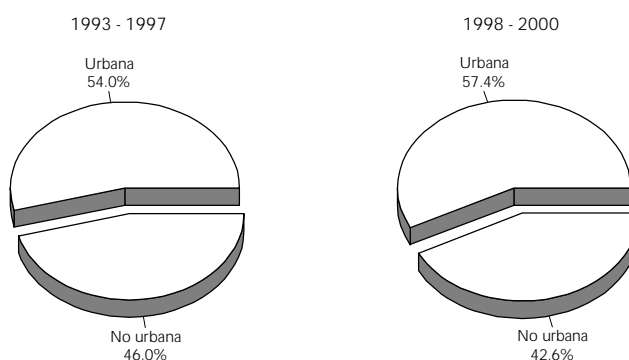


Fuente: estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993 - 1994, 1995 - 1996, 1997 - 1998, 1998 - 1999, 1998 - 2000 y 2000.

*El perfil  
de los migrantes  
temporales que  
se desplazan hacia  
los Estados Unidos  
ha venido cambiando  
rápidamente*

Un hecho relevante es que las personas que integran el flujo temporal han dejado de ser mayoritariamente de origen rural (véase gráfica 10) y cada vez es más notoria la participación de quienes provienen de las ciudades (alrededor del 57 por ciento). Existe evidencia de que los grandes centros urbanos y algunas de las llamadas ciudades intermedias, además de absorber a los migrantes internos procedentes de las áreas rurales y de pequeñas localidades del país, están sirviendo de plataforma para la migración hacia los Estados Unidos.

Gráfica 10.  
Distribución porcentual de los migrantes  
temporales que se dirigen hacia Estados Unidos  
por tipo de localidad de residencia, según periodo



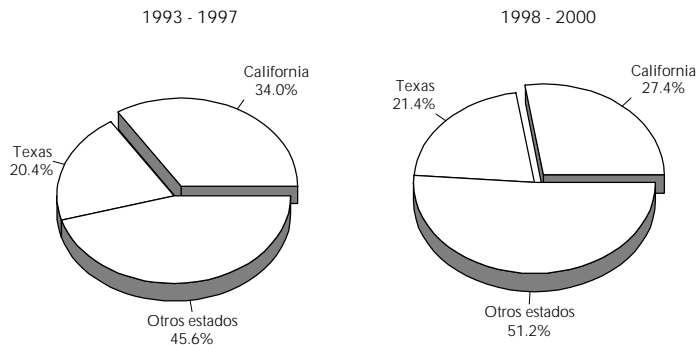
Fuente: estimaciones de CONAPO con base en STYPS, CONAPO, INM y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993 - 1994, 1995 - 1996, 1997 - 1998, 1998 - 1999, 1998 - 2000 y 2000.

El estado de California es la principal dirección que tienen en mente los integrantes del flujo laboral (alrededor de 28 por ciento), aunque los datos más recientes indican que esta entidad ha perdido importancia relativa, principalmente en favor de Texas y otros destinos, sobre todo a raíz del reforzamiento de la Patrulla Fronteriza en California (véase gráfica 11). El flujo temporal está compuesto principalmente por trabajadores que no tienen antecedentes de migración hacia los Estados Unidos (53 por ciento), así como por personas que no cuentan con documentos para entrar a Estados Unidos o para trabajar en ese país (más de dos de cada tres). Estas características han tendido a ganar peso en los años recientes.

La escolaridad de los trabajadores temporales (véase gráfica 12) es de poco menos de siete años, cifra ligeramente inferior al promedio de la población residente en México (7.8 años). También se advierte la ocurrencia de una creciente diversificación ocupacional y sectorial de los migrantes tanto en México, como en la Unión Americana. De hecho, las personas que desempeñan una ocupación agrícola ya no son mayoritarios ni en su lugar de origen ni en el de destino. Asimismo, se sabe que ha ocurrido un gradual desgaste de los mecanismos de circularidad del fenómeno migratorio. Ello significa que un número cada vez mayor de migrantes deciden permanecer por más tiempo en los Estados Unidos, o bien, establecer su residencia permanente en ese país.

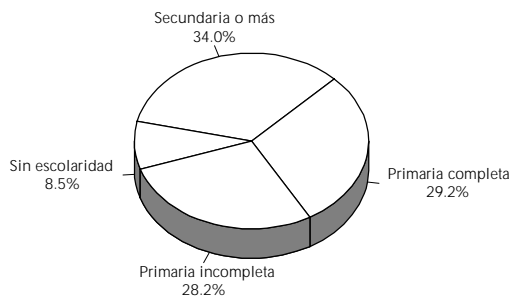


**Gráfica 11.**  
Distribución porcentual de los migrantes temporales que se dirigen  
hacia Estados Unidos por estado de destino, según periodo



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993 - 1994, 1995 - 1996, 1997 - 1998, 1998 - 1999, 1998 - 2000 y 2000.

**Gráfica 12.**  
Distribución porcentual de los migrantes temporales que se dirigen hacia Estados Unidos  
por escolaridad, según periodo



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993 - 1994, 1995 - 1996, 1997 - 1998, 1998 - 1999, 1998 - 2000 y 2000.

## El impacto económico de la migración

Estas cifras ponen de manifiesto la enorme importancia de la migración hacia los Estados Unidos en la vida cotidiana de cientos de miles de familias mexicanas. Uno de sus impactos económicos más directos es el de las remesas que los migrantes hacen llegar a sus familiares en México. Se trata de un flujo de recursos que, en paralelo con la migración, ha venido creciendo en los últimos años, beneficiando a un número cada vez mayor de mexicanos.

*Las remesas que  
envían los mexicanos  
desde los Estados  
Unidos representan  
una de las fuentes  
de divisas  
más importantes  
del país*

De acuerdo con los datos más recientes, nuestro país recibió por este concepto más de 45 mil millones de dólares durante la última década. Tan sólo el año anterior ingresaron a México más de 6 200 millones de dólares gracias a la solidaridad de los migrantes con sus familiares que residen en las comunidades de origen, lo que significa alrededor de casi 17 millones de dólares por día. Este monto revela la importancia de la migración como fuente de divisas y como sostén esencial para los integrantes de más de un millón de hogares en México.

## Geografía de la migración

El XII Censo General de Población y Vivienda levantado en febrero de 2000 permite explorar, a escala municipal y de los hogares, la expresión de cuatro diferentes manifestaciones del fenómeno migratorio México-Estados Unidos, a saber: (1) hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995-2000 que permanecían en los Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal; (2) hogares con emigrantes entre 1995-2000 que regresaron al país durante el mismo periodo; (3) hogares con integrantes que residían en los Estados Unidos en 1995 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal; y (4) hogares que reciben remesas del exterior.

Para aprovechar esta información al máximo, en los mapas 1, 2, 3, 4 y 5 se presenta para cada variable un índice de intensidad con seis estratos (muy alta, alta, media, baja, muy baja y nulo), así como una medida resumen—con base en los cuatro indicadores mencionados— que fue construida mediante la técnica de componentes principales y el método de estratificación óptima de Dalenius. Cada una de las variables aporta información complementaria sobre el fenómeno migratorio y alude a diferentes manifestaciones del mismo.

Los datos indicados en el punto 1 y presentados en el mapa 1 permiten identificar 502 municipios (20.5 por ciento del total) de alta o muy alta intensidad migratoria. En estas unidades territorial se observa que entre 11 y casi 40 por ciento de los hogares experimentaron la emigración hacia los Estados Unidos de alguno de sus miembros durante el periodo indicado.

A su vez, con la información correspondiente a los puntos 2 y 3, que se refleja en los mapas 2 y 3, puede advertirse que el número de municipios en los mismos estratos (alta y muy alta intensidad migratoria) es de 218 (8.9 por ciento) y 324 (13.3 por ciento), respectivamente. En esos estratos es posible identificar unidades territoriales donde, hasta un máximo de 30 por ciento de los hogares en el primer caso y de 18 por ciento en el segundo, cuentan con miembros que emigraron a los Estados Unidos y regresaron al país durante los periodos indicados.

*El fenómeno migratorio  
hacia los Estados  
Unidos ya no se origina  
exclusivamente  
en las regiones con  
tradicción migratoria,  
sino que se ha extendido,  
en mayor o menor  
medida, a casi todo  
el territorio nacional*

Finalmente, si se consideran los datos del cuadro 4, plasmados en el mapa 4, se puede observar que el número de municipios que registran alta y muy alta intensidad de hogares que reciben remesas del exterior asciende a 428 municipios (17.5 por ciento del total). En estas unidades territoriales un mínimo de 13 por ciento y un máximo de 54 por ciento de los hogares existentes se encuentran en esa situación.

La combinación de las cuatro medidas sugiere que, a diferencia del pasado, hoy en día únicamente es posible encontrar pequeños archipiélagos formados por 93 municipios que registran nula intensidad migratoria hacia los Estados Unidos (es decir, donde ningún miembro de los hogares de esas unidades territoriales cuenta con antecedentes migratorios en el vecino país), los cuales se localizan principalmente en las regiones sur y sureste del país.

Si la atención se centra en el mapa 5, es posible advertir las huellas dejadas por la difusión del fenómeno migratorio en casi todo el territorio nacional. De hecho, en 2 350 municipios (96.2 por ciento del total) se advierte, en mayor o menor medida, algún tipo de contacto con la Unión Americana, expresado a través de la migración hacia el vecino del norte y/o de retorno a México, así como mediante las transferencias monetarias realizadas desde aquel país. De ese total, 461 municipios son de alta y muy alta intensidad migratoria; 408 municipios (17.5%) registran una intensidad media; y 1 481 municipios exhiben baja o muy baja intensidad migratoria.

Además del cambio que representa la creciente diversificación del origen regional de los migrantes, conviene señalar que también persiste un patrón de continuidad expresando mediante el grado relativamente generalizado que ha alcanzado este fenómeno en los estados con tradición migratoria. Sobresale el hecho de que más de la mitad de los municipios de Aguascalientes (63.6%), Durango (70.1%), Guanajuato (56.5%), Jalisco (58.8%), Michoacán (61.9%) y Zacatecas (70.2%) registran, en relación con este fenómeno, una intensidad alta o muy alta.

También conviene hacer notar que el corredor localizado al sur de la corona de ciudades de la Zona Metropolitana del Valle de México, conformado por los municipios del sur del estado de México y Morelos, el norte de Guerrero, el sureste de Puebla y la zona de la Mixteca (Oaxaca, Guerrero y Puebla), presentan una intensidad migratoria tan alta como la que se observa en el corazón de la región tradicional. Asimismo, dos regiones del sur merecen especial atención: el centro de Oaxaca, que empieza a mostrar cada vez mayor propensión migratoria, y el centro y sur de Veracruz, que se está transformando en una zona de expulsión hacia los Estados Unidos.

*En los estados de tradición migratoria, más de la mitad de sus municipios tienen alta o muy alta intensidad migratoria hacia los Estados Unidos*

Todas estas cifras indican que el fenómeno migratorio hacia los Estados Unidos ha adquirido un poderoso *momentum* que lo hace muy difícil detener. Si bien es cierto que las presiones demográficas en México empezarán a verse atenuadas gradualmente en los próximos años, lo que seguramente contribuirá a aminorar la intensidad migratoria hacia el vecino país, también lo es que el verdadero alivio de tales presiones dependerá en buena medida de una profunda transformación de las condiciones estructurales en las que opera el mercado de trabajo mexicano y de la reducción de las brechas económicas entre México y los Estados Unidos.

## Las negociaciones bilaterales en materia migratoria

Como es del conocimiento de la opinión pública, los presidentes Fox y Bush instruyeron en febrero pasado a sus respectivos gobiernos para iniciar negociaciones formales de alto nivel tendientes a alcanzar acuerdos de corto, mediano y largo plazos que permitan atender de manera constructiva la migración y sus aspectos laborales. En las negociaciones bilaterales iniciadas a partir del 4 de abril del presente año en la ciudad de Washington, los dos gobiernos expresaron que el objetivo común de este importante acercamiento es el de avanzar hacia la definición de un nuevo entendimiento migratorio, de manera que —mediante la adopción de acciones decididas, sistemáticas y continuas de ambos gobiernos— sea posible que los flujos migratorios ocurran en el futuro de una manera *legal, segura y ordenada*.

En los comunicados conjuntos difundidos por ambos gobiernos para informar sobre el curso de las negociaciones, se ha reconocido que este objetivo común sólo puede ser alcanzado mediante un ejercicio binacional de *responsabilidad compartida*, lo que implica asumir compromisos y obligaciones mutuas para maximizar los beneficios y minimizar los costos de la migración.

Del contenido de dichos comunicados y de las declaraciones de los responsables de conducir esta negociación, es posible advertir algunos de los elementos que conforman la agenda bilateral entre México y los Estados Unidos:

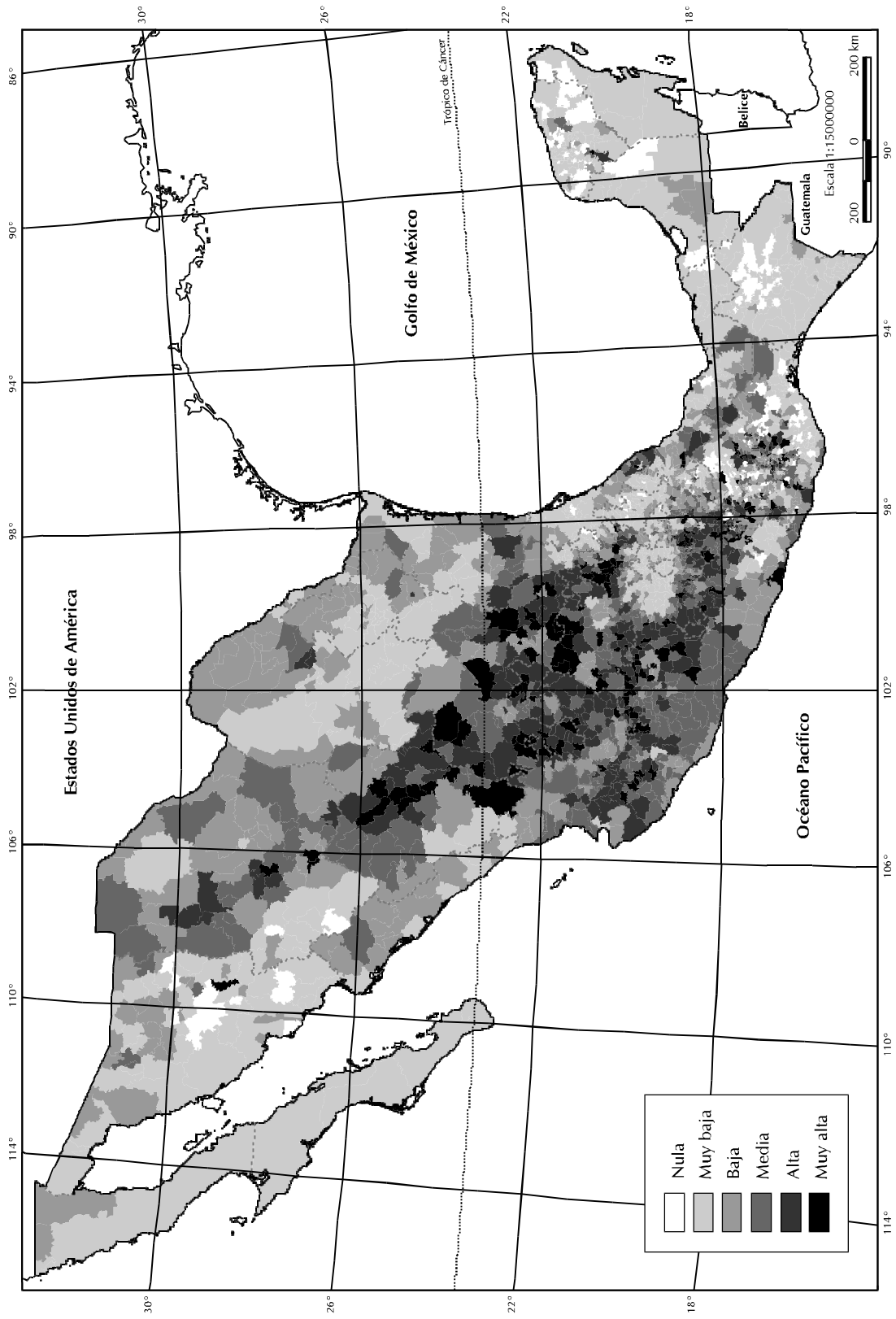
- ? Regularizar la situación migratoria de los más de tres millones de mexicanos indocumentados que viven en los Estados Unidos.
- ? Establecer un programa de trabajadores temporales que permita el acceso autorizado de la fuerza laboral mexicana a regiones y sectores específicos de los mercados de trabajo de los Estados Unidos.

*Los elementos de la agenda migratoria están interconectados y forman un todo integrado, con el fin de alcanzar una solución de fondo y de largo plazo al tema migratorio*

- ? Acordar una relación migratoria especial entre México y los Estados Unidos, y en consecuencia, ampliar las visas disponibles para los mexicanos, con el fin de acercar su número a la realidad migratoria actual entre ambos países.
- ? Fortalecer, mediante acciones coordinadas entre México y los Estados Unidos, la seguridad en la frontera, con especial énfasis en los programas dirigidos a combatir el tráfico de personas y a prevenir las muertes de migrantes en esa zona.
- ? Impulsar programas de desarrollo regional y de atención a la pobreza en las zonas de más alta intensidad migratoria en México dirigidos a impulsar la creación de empleos, con el propósito de reducir en el mediano y largo plazos la migración hacia los Estados Unidos, así como articular estos esfuerzos con la instrumentación de un eventual programa de trabajadores temporales entre ambos países.

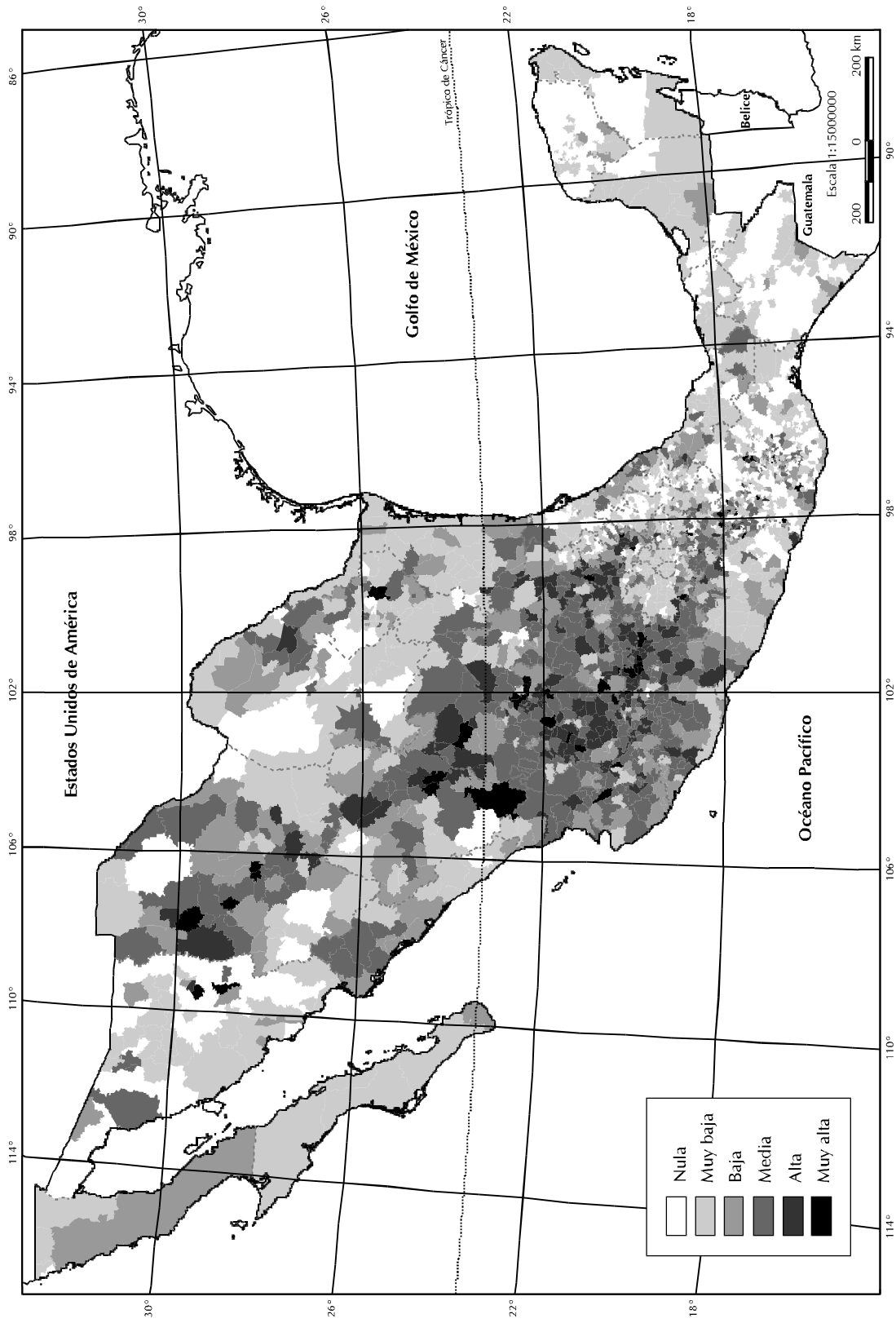
Conviene señalar que el gobierno de México concibe el eventual acuerdo migratorio como un puente para transitar hacia un régimen de flujos ordenados y facilitar la maduración, en los próximos diez o quince años, de importantes procesos de cambio económico y demográfico en ambos países. En este marco, los dos presidentes, en el comunicado conjunto derivado del Encuentro de Guanajuato que tuvo lugar en febrero de 2001, se comprometieron a otorgar especial atención a los esfuerzos dirigidos a reducir la brecha existente entre ambas sociedades y a consolidar una comunidad económica de América del Norte que beneficie a las zonas menos desarrolladas de la región y a los grupos sociales más vulnerables. Este planteamiento supone avanzar en la construcción de una visión compartida, de largo plazo, sobre la dirección del proyecto de integración regional y cooperar más intensamente en diferentes planos, incluida la cooperación para el desarrollo, para brindar una solución de fondo a la cuestión migratoria. Sólo así será posible atender de manera constructiva la migración y sus aspectos laborales.

**Mapa 1.**  
**México: Municipios según intensidad migratoria a Estados Unidos, 2000<sup>1</sup>**



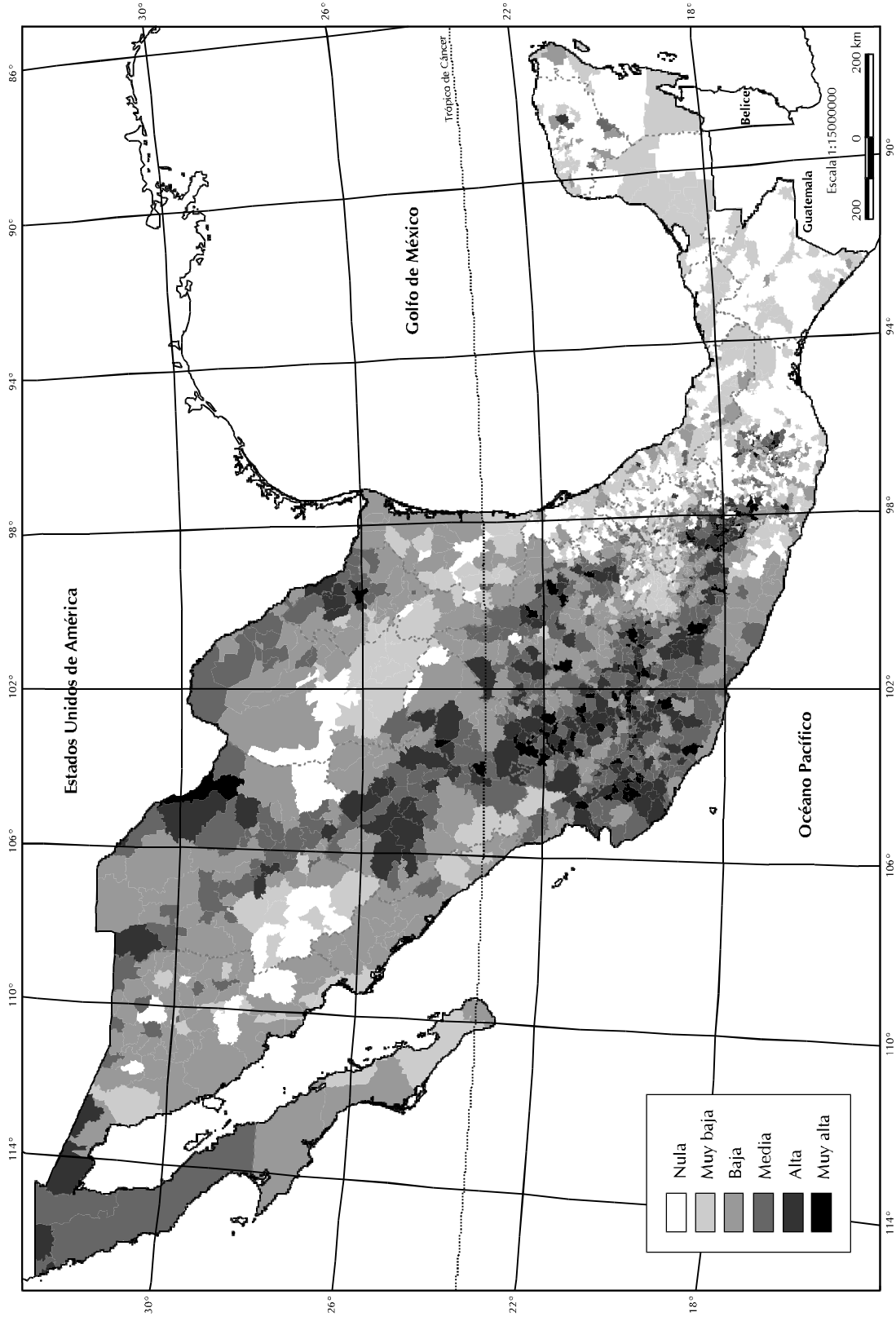
<sup>1</sup>La intensidad migratoria está calculada a partir de la proporción de hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995-2000 que permanecían en Estados Unidos en la fecha de levantamiento censal. Fuente: estimaciones de CONAPO con base en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda, 2000

Mapa 2.  
 México: Municipios según intensidad migratoria a Estados Unidos, 2000<sup>2</sup>



<sup>2</sup> La intensidad migratoria está calculada a partir de la proporción de hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995-2000 que regresaron al país durante el mismo periodo. Fuente: estimaciones de CONAPO con base en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda, 2000

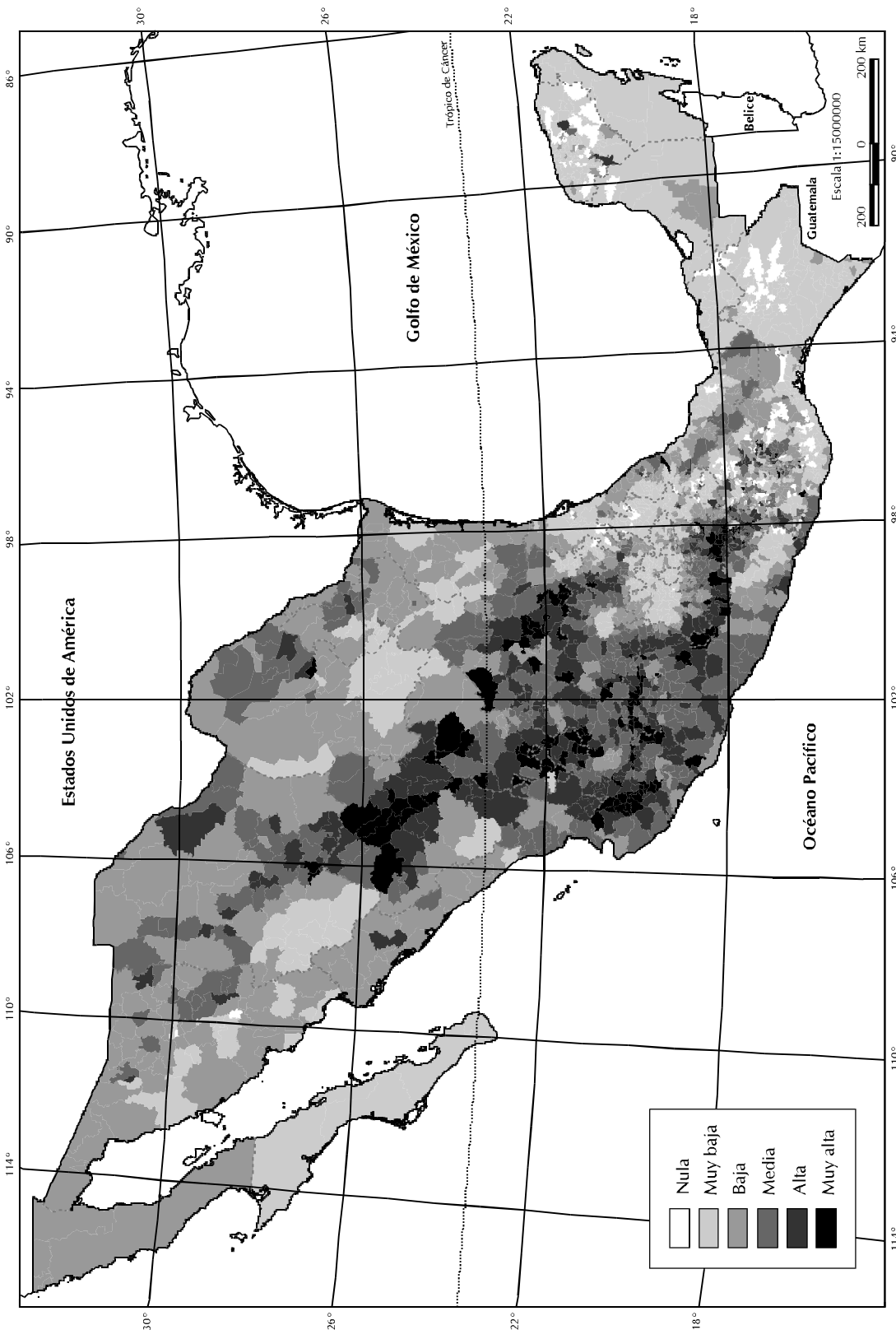
Mapa 3.  
México: Municipios según intensidad migratoria a Estados Unidos, 2000<sup>3</sup>



<sup>3</sup> La intensidad migratoria está calculada a partir de la proporción de hogares con integrantes que residen en Estados Unidos en 1995 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal. Fuente: estimaciones de CONAPO con base en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda, 2000

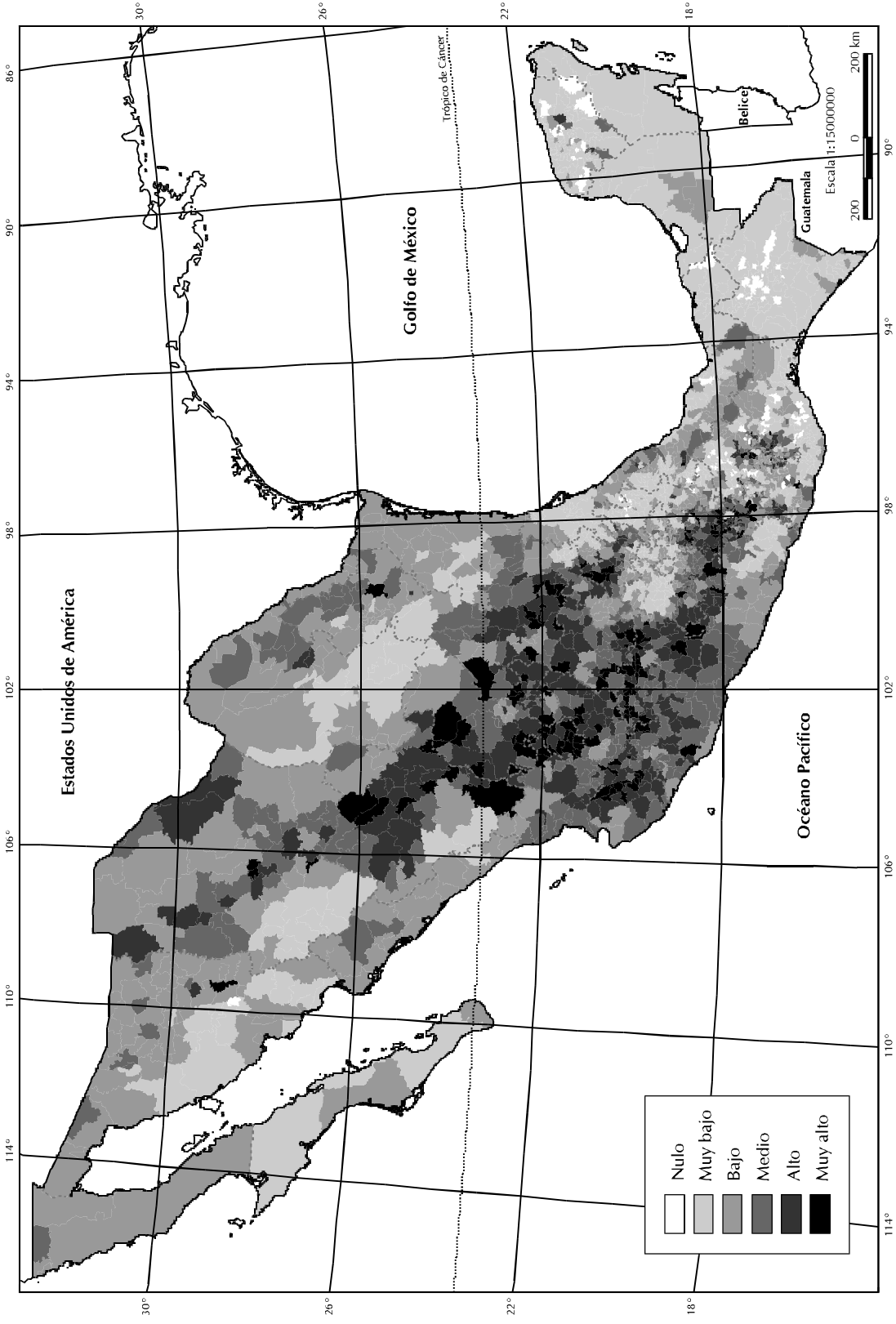


**Mapa 4.**  
**México: Municipios según la proporción de los hogares que reciben remesas del exterior, 2000**



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda, 2000

**Mapa 5.**  
**México: Municipios según índice de intensidad migratoria a Estados Unidos, 2000**



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda, 2000